

EL SECRETO DE TUS OJOS

Alfredo Joignant
Profesor Titular
Escuela de ciencia política
Universidad Diego Portales
www.alfredojoignant.cl

Un peligro recorre a Chile. En el contexto de las próximas elecciones primarias del 30 de junio, se ha hecho evidente que el principio superior del secreto del sufragio estaría amenazado. Así las cosas, dado que se trata de elecciones primarias de origen voluntario por parte de los partidos, cuyo efecto sería vinculante y de realización simultánea en los mismos vocales de votación para todas las fuerzas políticas, el elector tendría que solicitar públicamente a los vocales de mesa tal o cual voto para sufragar por tal o cual partido o coalición...una petición que sería suficiente para revelar la orientación de su sufragio, independientemente de la identidad final del candidato que recibiría su preferencia. Esta es una de las varias razones que explican la inminente tramitación de una ley corta para corregir en pocos días la norma que rige el funcionamiento de las primarias y que fuera recientemente votada.

Pero más allá de este episodio, ¿cómo se pudo llegar –en Chile como en todas partes- a esta definición social de la soberanía del elector cuya respeto supone que se sustraiga a los ojos de otros para emitir una preferencia en el secreto –aparentemente vergonzante- de su conciencia, en circunstancias que una “opinión” debiese ser un acto que se expresa en público? Aun recordamos la famosa crítica de Sartre al sufragio universal secreto, en enero de 1973 (en su artículo “Élections, piège à cons”), en donde la cámara secreta sería “el símbolo de todas las traiciones que el individuo puede cometer en contra de los grupos de los que él forma parte”. Pues bien, traición o no, éste ha sido el resultado de la historia del sufragio universal desde su primera promulgación en Francia un 5 de marzo de 1848, al punto que la preservación de la “intimidad” del votante se transformó en un principio con un aura sagrada. Puede entonces entenderse la emoción que es provocada por la amenaza de violación a dicho principio.

Lo que a menudo se olvida es que la garantía del secreto del voto fue muy problemática durante años y hasta décadas, puesto que el votante debía sufragar secretamente...en público hasta que fuese inventada la cámara secreta: recordemos que la idea de “garita” (según la expresión ensayada por el diputado Sanfuentes en 1872) provocó risotadas de sus pares en Chile y fue rechazada, y no es una coquetería historiográfica señalar que este dispositivo fue inventado en Francia tan sólo en 1913. No era nada de evidente, entonces, la proclamación del secreto del sufragio cuando no existían las condiciones institucionales de satisfacción de una necesidad que hoy es sentida como tal, pero que no siempre lo fue.

Lo fascinante en esta discusión chilena es que, junto a la amenaza de violación del principio del secreto y por tanto de regresión hacia tiempos en los que las elites enfrentaban orgullosamente sus “opiniones” en público, lo que se observa con nitidez es el modo de construcción de la soberanía popular en los tiempos del sufragio universal: una combinación entre libertad de elección, información del elector y secreto del sufragio. Pero hay algo paradójico en esta libertad de elegir en esta época chilena de sufragio voluntario: parafraseando a Coetzee en *Verano*, “¿cómo voy a ser libre (...) si estoy obedeciendo a alguien que me ordena ser libre?”. No muy distinta es la paradoja que rodea la pregunta de aquel elector rural, mucho más real de lo que uno cree cuando uno conversa con quienes han sido jefes militares de plaza, que se rehúsa a ingresar en la cámara secreta y quien exhibe abiertamente su preferencia, rechazando en los hechos la racionalidad del secreto del voto: ¿por qué debo refugiarme en una “garita” para expresar mi preferencia por un candidato que conozco, o si se quiere mi antipatía por aquel otro que también conozco? Es una de las tantas rarezas del sufragio universal, libre, informado...y secreto, cuya energía legitimadora del poder político sigue estando presente, pero en un tono cada vez menor.